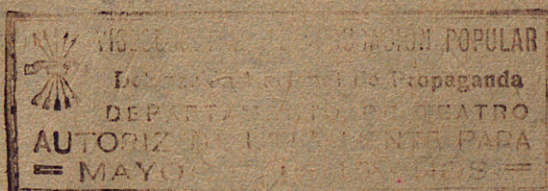




Libreto sellado y visado el día 29-8-59  
a la Compañía *5 milio Rendell*  
con guía de censura n.º 1 según expediente  
n.º 1552

LA LEYENDA DEL BEBÉ



ACTO PRIMERO

Libreto sellado y visado el día  
a la Compañía *5 milio Rendell*  
con guía de censura n.º según expediente



# VICESECRETARÍA DE EDUCACIÓN POPULAR

DELEGACIÓN NACIONAL DE PROPAGANDA  
CINEMATOGRAFIA Y TEATRO

REVISION  
=====

Exp. núm. 1542

Guía núm. 1

## GUIA DE CENSURA

A reserva del visado del ensayo general

Vista la instancia suscrita por D. Jose Lerena  
con fecha 3 de junio de 1944. Vista la orden de 15 de julio de 1939.

## CONSIDERANDO

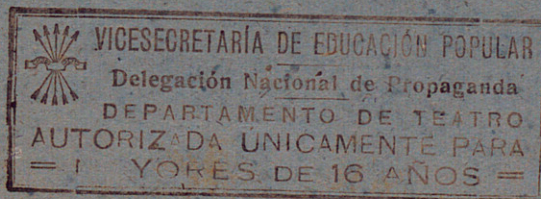
Esta Delegación Nacional de Propaganda a propuesta de la Sección de Cinematografía y Teatro ha resuelto AUTORIZAR la obra titulada "LA LEYENDA DEL BESO" original de E. Reoyo, A. Paso, Aramburu y Sotoulla adaptación de EMILIO VENDRELL que ha de representar la compañía EMILIO VENDRELL bajo las condiciones que se establecen al dorso.

Lo que comunico a Vd. para su conocimiento y demás efectos.

Por Dios, España y su Revolución Nacional-Sindicalista.

Madrid, 29 de agosto de 1944

EL DELEGADO NACIONAL DE PROPAGANDA,



22/60

Sr. Director de la Compañía EMILIO VENDRELL



# R E P A R T O

## PERSONAJES

AMAPOLA .....  
 SIMONA .....  
 MILELA .....  
 CHARITO .....  
 MARGOT .....  
 KETTY .....  
 CORAL .....  
 ESTRELLA .....  
 CLAVELLINA .....  
 VIOLETA .....  
 MARIO .....  
 BORON .....  
 CRISTOBAL .....  
 IVAN .....  
 ALEKKO .....  
 ERNESTO .....  
 ALFONSO .....  
 SEÑOR JUAN .....  
 GURKO .....  
 LUIS .....  
 ARTURO .....

## ACTORES

Srta. María Caballé.  
 Eugenio Galindo.  
 Srta. Virginia Alverá.  
 Srta. Emilia Caballé.  
 Conchita Girón.  
 Cristina Castells.  
 Cristina Pereda.  
 María Luisa de la Vega.  
 María Yuste.  
 Jacinta de la Vega.  
 Sr. Francisco Ratorre.  
 Vicente Mauri.  
 Jesús Navarro.  
 Jaime Elías.  
 Valentín González.  
 José Palomera.  
 Félix Escribá.  
 Arturo Soto.  
 Manuel Gómez.  
 Emilio Stern.  
 Joaquín Gimeno.

Zínganas, zínganos, cazadores, monteros y ojeadores.  
 La acción en Castilla.- Época actual.





ACTO PRIMERO

Emili Vendrell  
Madrid 30 Noche 1944.

La escena representa el paraje de un señorial castillo en tierras castellanas. A la izquierda, entrada a un pabellón, al foro, y semioculto entre bosque, el edificio del castillo, que tiene carácter y aspecto de una edificación medieval; en adecuado lugar de la escena, una especie de cenador, en el que hay una mesa bien servida, oculta por una puerta de enramados.

(Antes de levantarse el telón escúchase dentro una canción zingara, que cantan IVAN y el CORO GENERAL.)

Música

Ivan.- Cantando amarguras  
recorro el sendero,  
diciendo en mis cantos  
mis tristes recuerdos;  
y así voy pasando  
y así voy sufriendo  
y así voy llorando  
mi eterna pasión.  
Vivo enamorado  
y es la amada mía,  
la única alegría,  
que hay en mi canción.

Coro - Vive enamorado  
y en amor confía  
que ella es la alegría  
que hay en su canción.

Ivan - Y así voy pasando  
y así voy sufriendo  
y así voy cantando  
mi ardiente pasión.  
Caminar sin fin  
buscando en el camino amor,  
y al pensar sentir dolor  
y de dolor sufrir  
sangrando así  
mi pobre corazón





que en su latir  
de errante caminar  
dejó sentir  
su eterno sollozar,  
que el amor no ha de encontrar.

Todos - Caminar sin fin  
buscando en el camino amor  
y al pasar sentir dolor  
y de dolor sufrir  
sangrando así  
su pobre corazón.

Ivan - Caminar sin fin  
en busca del amor.

Coro - Y al pasar hallar  
espinas de dolor.

Ivan - Canta, canta sin cesar.

Coro - Nuestro eterno caminar.

Ivan - Que el amor no ha de encontrar.

(Al levantarse el telón está la escena sola, dentro se  
escucha el toque de unas trompas de caza, y el rumor de  
los cazadores, sonidos, unos y otros, que se van acer-  
cando poco a poco hasta que hacen su entrada en escena  
MARIO, ERNESTO, ALFONSO, CHARITO, MARGOT, KETTY, CAZA-  
DORES, OJEADORES, MONTEROS, etc. Todos visten los típi-  
cos trajes de caza, componiendo un vistoso cuadro, rico  
de color y alegría.)

Música

Todos - ¡Que viva Mario!  
¡Que viva el valiente cazador  
que supo mostrar  
arrojo y valor!  
Que viva Mario,  
que viva el valiente cazador.  
De toda la partida  
cazando es el mejor;  
su suerte <sup>es</sup> en la caza  
igual que en el amor.  
A la caza todos marchamos





al amanecer,  
que en la caza todos hallamos  
un grato placer.

Correr, correr, por el monte  
mientras se oye sonar  
la canción de las trompas  
con su ronco vibrar;  
la trompa sonar  
yo quiero escuchar.

Mario -

¡Ah!

Tras de la jauría  
que ladrando de alegría  
correrá.

Bravos y ligeros  
los monteros  
marcharán.

Corre la jauría  
que la caza cobrará,  
si el amor es mi dicha  
mi placer, es el cazar.

A la caza todos marchamos  
al amanecer,  
que en la caza todos hallamos  
un grato placer.

Correr, correr por el monte  
mientras se oye sonar  
la canción de las trompas  
con su ronco vibrar;  
la trompa sonar  
yo quiero escuchar.

Todos -

Que viva Mario,  
que viva el valiente cazador,  
que supo mostrar  
arrojo y valor.  
Cazar yo quiero,  
porque es gran placer cazar  
y de la caza  
quiero gozar.





Tras de la dura jornada,  
con la caza cobrada,  
la partida cansada  
ya de correr y cazar  
va a reposar.

(Termina el número con el mutis de todos menos de Ma-  
rio, Ernesto, Alfonso, Charito, Margot y Ketty.)

Hablado

- Charito - ¡Hurra por Mario! ¡Viva el gran cazador!
- Todos - ¡Hurra!
- Mario - Gracias, queridos amigos, pero el lance no merece tantos plácemes.
- Ernesto.- ¡Digo que no!
- Charito - La verdad es que los jabalíes asustan a cualquiera.
- Margot - A cualquiera... menos a éste, que avanzó decidido a rematarlos con el cuchillo...
- Mario - Sí, pero no pude dar muerte más que a la hembra; el macho se escapó: ¡qué lástima!
- Ketty. - ¡Era un hermoso ejemplar!
- Alfonso - Oye, y que puede ser peligroso para el que se le encuentre, porque iba herido, y en ese estado estos animales son feroces...
- Ernesto - Y, además... habiéndole dejado viudo. Si te alcanza...
- Mario - Puede que me esté agradecidísimo, no creas.
- Ernesto - ¿Y así habla el hombre que va a casarse dentro de un mes?
- Mario - Cierto; pero es que yo... no soy jabalí, soy un hombre a quien casa la familia, por no sé qué misteriosas conveniencias sociales, y que antes de que le lean la consabida epístola, ha querido despedirse de la agitada vida de soltero, rodeándose de amigos alegres como vosotros, y de mujeres también alegres, como vosotras...
- Charito - ¡Mírele qué gracioso!
- Margot - ¡Vaya un modo de señalar!
- Mario - ¿Acaso la alegría es patrimonio del género mascu-



lino? La alegría es femenina, como vosotras, y con vosotras ha venido a pasar estos días en pleno campo, en el histórico castillo de mis mayores, que no pisaba hacía diez años, y que ahora me ha parecido más serio y más hosco que nunca, como si se escandalizase de ver entre sus muros a estas muñecas frívolas y a estos calaveras empedernidos... Y a propósito, de calaveras, ¿dónde está Gorón, el incommensurable, el filósofo Gorón? ¿Es que no ha regresado todavía?

Alfonso - ¡Ca, hombre! ¡Es que tú, entusiasmado con la caza, no te has dado cuenta de su escapatoria!

Mario - No, ¿dónde ha ido?

Ernesto - No sé; pero al poco tiempo de salir de aquí para la cacería me dijo: "Este caballo es falso, voy a ver si lo cambio"; y volvió grupas...

Charito - ¡Ja, ja, ja! ¡Este Gorón siempre es el mismo!

Margot - ¡Le falta una erre a su apellido!

Ketty - ¡Es una lapa!

Mario - ¡Pero muy simpático!

(Por derecha aparece el citado GORON. Es un tipo famoso de calaverón madrileño, sinvergüenza, mujeriego y gracioso: entra con una caña de pescar, un sombrero de paja grande y un cesto a la espalda.)

Gorón - ¡Cómo me debéis estar poniendo!

Alfonso - <¡Me **CENSURADO**!>

Gorón - <¡Me **CENSURADO**!> ¿libre que **CENSURADO**!>  
**CENSURADO.**

Todos - ¡Ja... ja... ja!

Gorón - ¿De qué os reís?

Charito - De la facha que traes...

Margot - ¿Quién te ha dado ese sombrero?

Gorón - Simeona, la hija del guarda.

Mario - Por lo visto, esa flor silvestre te ha impresionado.

Gorón - ¿Cómo?... ¿Cómo flor silvestre? Simeona es la rosa que nace espontánea en el campo sin que nadie la cultive, es la tímida violeta que crece entre zarzas y jaramagos, es la...



- Mario - Es la novia de Cristóbal el guarda, que es muy bruto; de modo que no te descuides.
- Gorón - Lo sé; ese zulú, desde hace dos días, me echa unos ojos que si se los echase al Cid Campeador, se sincopa.
- Ketty - ¿Estás asustado?
- Gorón - No, porque conozco esa mirada; es la misma de Gómez, mi sastre; de Regúlez, mi zapatero, y de López, ¡mi abuela! (Al ver salir por izquierda detrás de la casa a CRISTÓBAL, mozo de casti-  
llo, más bruto que mandado hacer con cinco perros.)
- Mario - ¿López tu abuela?
- Gorón - Ha sido exclamación.
- Cristóbal - Con permiso.
- Mario - ¿Dónde vas con la jauría, Cristóbal?
- Cristóbal - Na, que he tenido que separar a Otelo de Desdemona, porque el animal s'ha puesto galante... ¡y lo que pasa!
- Mario - Lo que pasa es lo que no nos importa.
- Gorón - No describas.
- Cristóbal - (Acariciando a un perro.) Este Mefistofeles es un demonio pa la caza, más buen cazador es, mejorando lo presente.
- Gorón - No mejores nada...
- Mario - Bueno, bueno, ¿dónde los llevas?
- Cristóbal - Ahí... a la perrera, ande está la perra nueva que han traído ayer tarde...
- Mario - ¡Ah, sí! "Thais"!
- Cristóbal - Justo, la "Thais"; ya la hemos "probao" esta mañana.
- Gorón - ¿Y qué tal es "Thais"?
- Cristóbal - Nosotros, bien; mi padre es el que anda con el reuma.
- Gorón - (¡Qué bruto!)
- Cristóbal - Los tengo que encerrar, porque como los animales se han "picao" al jabalí, y ahora hemos "comprao" un cerdo "mú" heroso... mejorando lo presente.
- Gorón - Ya te he dicho que no mejores nada.
- Cristóbal - Bueno; "pus" podía ocurrir una "hecatacombe" (Por



lo baja Gorón.) Como otra que "pué" ocurrir si algún "señorito" me toca la novia...

Gorón - (Acariciando a un perro.) ¡Qué animal!

Cristóbal - ¿Eh?

Gorón - ¡Qué animal tan bonito!

Mario - Bueno; ve a encerrar los perros y deja la conversación.

Cristóbal - ¡Lo que "usté" mande; "guas" tardes! (Al mutis por la derecha.) ¡Ganar dos reales "pa" verse con cinco perros! ¡Qué vida ésta! (Mutis.)

Gorón -- Ja... ja... ja...

Alfonso - Ten cuidado, Teodoro, que ése tiene más fuerza que tú.

Gorón - Fuerza física; pero no pasional; de su zamarra gananesca a mi capa donjuanesca hay que tomar el metro.

Mario - Gorón, no te pongas tan profundo, mira y paladea. Abre-te sésamo. (A la puerta del cenador.)

Todos - ¡Ole! ¡Bien! ¡Eso, eso!

Mario - Era mi sorpresa. (Se abre la puerta y aparece la mesa, que sirven DOS CRIADOS.)

Gorón - ¡Hermoso porvenir!

Charito - ¡Espléndido lunch!

Todos - ¡A comer! ¡A comer!

Gorón - ¡Y a beber, señores; yo voy a comenzar metiendo mano a la Viuda! (Cogiendo una botella de Champagne.)

Mario - ¡Pero hombre, hasta con las viudas!

Alfonso - ¡Es una fiera! (Todos ríen.)

Gorón - Es que ésta me ha sido siempre muy simpática; ¡vaya el primer taponazo por vosotras! (Descorcha entre risas y hurras.) ¡Brindo!...

Charito - ¡Muy bien!

Margot - Vamos a ver.

Ernesto - Silencio.

Gorón - Brindo, señores, por el vino, que es lo más internacional que existe.

Mario - Bebe y no digas tonterías.



- Gorón - ¿Tonterías? ¿Acaso en alguna nación prefieren el propio vino? ¡No, señores! Los ingleses liban Jerez, los italianos liban cerveza; donde hay una botella de Burdeos allí hay una española; donde hay botella de Oporto, allí hay una francesa; donde hay una botella de Champagne, allí hay una turca.
- Margot - No lo creas; donde hay una botella de Champagne, hay un "gorón".
- Gorón - ¡Eres viperina!
- Margot - ¡Bueno, chicas; si os parece yo creo que ya es hora de que nos quitemos estos atavíos!
- Gorón - ¡Si estáis preciosas!
- Ketty - Sí; pero tú no sabes lo molesto que resulta este traje pie a tierra.
- Charito - Pues andando. ¡Hasta ahora mismo! (Mutis alegre y animado a la casa entre los piropos de ellos.)
- Gorón - Son encantadoras estas chicas. Si no fuera porque está por medio Simeona, las enmoraría con uno de cualquiera de mis procedimientos.
- Mario - Oye, oye, ¿qué procedimientos son esos?
- Gorón - Innumerables: el discreteo versallesco, la elocuencia tenoriana, suspiros a lo Romeo, miradas a la broche, y, sobre todos... el soplo. ¡Oh! ¡De este método pienso sacar patente!
- Mario - ¿El soplo?
- Gorón - Sí; como sois buenos amigos, os lo revelaré en secreto. Escuchad. Cuando la incauta está medio atortolada por mi fraseo arrebatador, la suplico que me sople este ojo, para que salga una pajita traidora que en él se introdujo... ella acerca el rostro, ~~¡CENSURADO!~~ yo... ¡zás!, ~~el~~ ~~¡CENSURADO!~~ ~~¡CENSURADO!~~
- Alfonso - ¡Y la primera bofetada de tanda!
- Gorón - ¡Se dan casos, no creas!
- Mario - Como se dan disgustos a los pescadores que, sin pescar nada, se pasan dos horas todas las mañanas en la Hon-donada del Cura con la caña en la mano.



- Gorón - (¡Retrucha!) Es que allí corre un fresco agradabilísimo!
- Ernesto - El fresco eres tú.
- Mario - Es que allí se baña Simona, la hija del guarda. (Todos ríen. Por derecha, JUAN, viejo guarda del casti-  
llo.)
- Juan - (Deteniéndose a la entrada.) ¿Hay licencia, señorito?
- Gorón - (¡Caray!) ¡El padre!
- Mario - Pasa, Juan. ¿Qué hay?
- Juan - Perdónese el señorito que le interrumpa; pero tengo que hablarle de una cosa que "tié" que quedar "zanjá" antes que anochezca...
- Gorón - (¡Recarabina! ¿Se habrá enterado de mi idilio con su hija?)
- Mario - Tú dirás de qué se trata.
- Juan - Cuando los señoritos salieron esta mañana de caza llegó por la linde del río, por la parte abajo del monte, una tribu de gitanos que acampó con sus carros en la hondoná de los Chaparrales; yo, así de que me lo dijo Usebio el pastor, que fué el primero que los vió de venir, fuí allí y les dije que ya podían levantar el tablanque... pero ellos...
- Mario - ¿Se reñstieron... te han faltado?
- Juan - No, no, señor; muy humildemente me dijeron que estaban "fatigaos", que la "jorná" había sido larga y la "comía" corta, y que si el señorito les permitía "pernotar" allí... como hace veinte años, cuando pasaron por este mismo sitio, se lo permitió el padre del señorito.

Música

(Recitado.)

- Mario - ¡Escucha! ¿Son ellos?
- Juan - Sí, señor; ellos son.
- Mario - ¡Qué cantos tan bellos!
- Gorón - Yo que tú, seguiría la costumbre paterna. Después de todo, así tendríamos una nota de color exótico. (Dentro se escucha el canto de los zingaros.)





- Juan - Ellos mismos, que tras de mí vinieron, llegan hasta aquí para suplicarle.
- Gorón - Hazlos pasar, Mario.
- Ernesto.- Sí; que vengan, que vengan.
- Mario - Pues ya lo oyes: que entren.
- Juan - Como "usté" ordene. (Llamando por derecha.) Acercarse.
- Gorón - (Bebiendo nuevamente.) Esto merece otro tiento a la afligida viuda.

Música

- Ivan - (Dentro.)  
Cantando amarguras -  
recorro el sendero,  
diciendo en mis cantos  
mis tristes recuerdos,  
etc., etc.  
Vivo enamorado,  
y es la amada mía  
la única alegría  
que hay en mi canción.
- Coro - Vive enamorado, etc.
- Ivan - Y así voy pasando  
y así voy sufriendo  
y así voy cantando  
mi ardiente pasión.
- Todos - (Haciendo entrada en escena.)  
Caminar sin fin,  
buscando en el camino amor  
y al pasar sentir dolor  
y de dolor sufrir  
sangrando así  
mi pobre corazón,  
que en su latir  
de errante caminar  
dejó su eterno sollozar.

- (Se adelanta AMAPOLA con una pandereta.)  
Amapola - Mi canción





quiere fingir una alegría  
y ahora amores  
de un lejano día,  
cual mariposa que busca amor,  
voy libando de flor en flor.  
Y así soñando voy quimeras,  
y así...  
soñando voy con besos  
que siempre se alejan  
cual nubes de ensueño,  
y así... llorando voy de amor,  
amor... que yo jamás he hallado.  
Pues sólo mi frente mimosa  
ha besado la estrella que lleva  
consigo el dolor.  
¡Ah! Qué importa que sea  
mi estirpe gitana;  
qué importa que tengan  
mis ojos fulgor;  
qué importa que sean  
mis labios de grana,  
mis brazos de nieve,  
si no hallo el amor.  
Camino en su busca,  
y él, frío y esquivo,  
se marcha y no advierte  
mi triste pensar,  
y así siendo libre  
mi pecho es cautivo  
de una ansia encendida,  
que ansía de amor  
y pasa mi vida  
y voy caminando,  
y siempre cantando  
mi eterno cantar.  
Caminar sin fin,  
en busca del amor

Amapola e Iván -





y al pasar sentir dolor  
y de dolor sufrir  
sangrando así  
mi pobre corazón.

Coro - Caminar sin fin  
en busca del amor  
y al pasar hallar  
espinas de dolor.

Iván y Amapola - Canta, canta sin cesar.

Coro - Nuestro eterno caminar.

Iván y Amapola - Que el amor no ha de encontrar.

¡Ah! ¡Ah!

Todos - ¡Amor!

Hablado

Gorón - Estas gitanas son de una belleza salvaje que  
abisma, ¿verdad Mario?

Mario - Verdad, sobre todo, por lo que se refiere a  
aquella mujer, que por su hermosura parece  
la reina de la tribu.

Gorón - ¡Y que es una reina como para sentirse monár-  
quico!

Mario - ¡Me han conmovido vuestros cantos llenos de  
poesía y de emoción!

Alesko - Agradecemos vuestra cariñosa acogida, señor  
Gonde.

Mario - ¿Cómo? ¿Me conoces? Yo no recuerdo haberte  
visto nunca.

Alesko - Sólo se recuerda lo que nos interesó o lo  
que puede sernos útil.

Gorón - (¡Este zíngaro será malenudo, pero filoso-  
fa, filosofa!)

Mario - ¿Y tú quién eres?

Iván - (Presentándolo.) Alesko, señor, padre de to-  
dos nosotros y jefe de la tribu nómada que  
hoy acampó en tus tierras; tu humilde ser-  
vidor es Iván, también de la errante cara-  
vana...



- Mario - ¿A quién pedísteis permiso para acampar en mis posesiones?
- Alesko - Señor; hace veinte años, al cruzar por vez primera esta comarca, plantamos nuestras tiendas donde hoy lo hicimos; vivía en este castillo, vuestro padre, el señor Conde, y él nos permitió hacer alto en ese lugar varias semanas, y tuvo para nosotros atenciones inolvidables; cierto que desde entonces la nieve de los cielos cubrió muchas veces los caminos... pero ¿habrá podido enfriar tanta nieve el corazón de los poderosos?
- Ivan - En vuestras tierras murió mi madre, señor, la que era entonces Reina de la tribu; por eso ellas tienen algo de sagrado para nosotros. Permitidnos descansar unos días tan sólo, ningún daño causaremos.
- Mario - Concedido; podéis descansar los días que os plazca.
- Alesko - Gracias, señor; pero nuestro reposo jamás fué largo; hemos de andar, andar siempre, el vivir es corto y largo es el camino.
- Gorón - ¡Hacéis mal en no instalaros aquí, ni siquiera pagaríais el inquilinato!
- Mario - Pero voy a pedirlos algo a cambio de mis hospitalidad.
- Gorón - ¡Al fin, casero!
- Ernesto.- ¿Qué pretendéis?
- Alfonso - ¿Qué vas a pedirles?
- Mario - Algo que es muy fácil para ellos: que mañana, cuando en unión de estos amigos, visite yo vuestro campamento, nos esperéis ataviados con vuestras galas más vistosas y nos alegréis con vuestro canto y vuestras danzas.
- Gorón - (Frotándose las manos.) ¡Una zambra!
- Ernesto - ¡Magnífica idea!
- Alesko - Vuestros deseos son órdenes, señor.
- Mario - Pasaremos un rato admirable, porque vuestra tribu es pródiga en bellezas,
- Ulita - Mujeres, hay, hermosas como las estrellas de la noche.
- Gorón - ¡Reflamamión! Me siento astrónomo.)



- Mario - ¿Y tú quién eres?
- Iván - Señor, es la madre Ulita, la vieja hechicera de la tribu.
- Gorón - (¡Yo creo que de hechicera no tiene nada!)
- Iván - La que con sus leyendas, con sus historias y con sus consejas nos enseña y nos defiende...
- Mario - Y tú, hermosísima gitana, ¿cómo te llamas?
- Amapola - Amapola me dicen, señor.
- Ulita - Amapola, sí, la flor, la estrella, la gloria de nuestra tribu, la que es símbolo y muestra de esta raza, que no por ser errante es menos noble.
- Iván - Tiene el fuego del amor en las pupilas, y el espíritu de la belleza en el alma.
- Amapola - Madre Ulita, Iván... callad, por favor.
- Mario - ¿Por qué, Amapola? No han dicho más que la verdad. Eres la más linda mujer de la tribu, la más preciada joya de la caravana.
- Amapola - Soys muy amable, señor.
- Mario - No tanto como tu hermosura.
- Ulita - (¡Ah! donde le ha impresionado la belleza de Amapola!)
- Iván - (¡Ay de él, si intenta robarme su cariño!)
- Ulita - (¡Sé prudente, Iván!)
- Alesko - Señor, agradecidos a vuestra bondad; nos retiramos, si dais licencia.
- Mario - Antes quiero obsequiaros: Gorón, Ernesto, acompañadles a la casa aque les den fiambre, vinos, lo que haya. Juan, ve tú también con ellos.
- Alesko - ¿Cómo agradeceros?...
- Mario - Quiero que guardéis un grato recuerdo de mí, como lo habéis guardado de mi padre.
- Alesko - Sois tan noble como él, señor.
- Gorón - Por aquí, distinguidos trashumantes; por aquí. (Hacen mutis por izquierda, al pabellón; Amapola, que va a entrar la última, es detenida por Mario, quedando sola con él en escena.)
- Mario - No, Amapola, tú quédate.
- Amapola - Señor Conde.



- Mario - Nada temas; si te retuve unos segundos más, fué tan sólo para seguir admirando tu hermosura, la más rara belleza que vieron jamás ojos humanos.
- Amapola - (Ruborosa.) ¡Señor!...
- Mario - Amapola te llaman, y bien supo nombrarte quien así te llamó; como las amapolas del campo, linda y humilde; eres un beso del sol, que floreció, junto al camino.
- Amapola - ¡Señor! (Retirándose.)
- Mario - No te apartes. ¿Nadie te dijo que eres hermosa?
- Amapola - Ignoro si lo soy; pero, por mucho que lo fuera, aún es mayor mi desgracia...
- Mario - ¿Por qué?
- Amapola - Porque ¿de qué ha de servir la hermosura a la que, como yo, no tiene nombre ni hogar? Eterna caminante de todos los caminos, en uno encontraré mi muerte, como encontré en otro mi vida. La felicidad no existe para mí...
- Mario - Te engañas, Amapola: la felicidad para tí, como para todos los humanos, está en los caminos del mundo, iguales todos; no sabemos en el que se oculta; pero si acertamos a pasar por él, la felicidad será con nosotros... y si tú eres eterna caminante de todos los caminos, ¿quién mejor que tú podrá encontrar la felicidad?... (Ella baja la cabeza y él se acerca mucho, hablándola en tono íntimo.) Eres hermosa, hermosa como ninguna mujer: ¿quién te dice a tí que tu felicidad no es un hombre a quien jamás pensaste conocer y que quedó impresionado por tu belleza, como yo?... (Por donde hizo mutis, aparece IVÁN, que al ver a Amapola en íntimo coloquio con Mario, no puede reprimir una violenta exclamación.)
- Iván - ¡Amapola!
- Amapola - ¡Iván! (Separándose de Mario.)
- Mario - Nada temas. (A Amapola.) Queda con Dios, "hermosísima" gitana... y no olvides lo que te he dicho.
- Amapola - No lo olvidaré.
- Mario - (Al mutis.) ¡Me ha seducido esa mujer! (CENSURADO)



~~se nota, se nota~~ ~~- CENSURADO -~~ ~~- CENSURADO -~~ (Mutis.)

- Iván - ¿Qué es lo que te ha dicho ese hombre?
- Amapola - ¿Y a tí qué te importa?
- Iván - Me importa, porque te amo y has de ser mía.
- Amapola - Nunca he de decirte lo que escuché de sus labios.
- Iván - ¿Olvidas, Amapola, que estás destinada a ser mi compañera?
- Amapola - ¡Tú compañera, sí!, pero no tu esclava. Esclava no lo es la mujer más que del hombre a quien adora. Y tú...
- Iván - No he acertado a encender en tu pecho la llama del amor, ¿verdad?
- Amapola - ¿Y cómo has de hacerlo, persiguiéndome y celándome? No, Iván; yo quiero ser libre, ¿lo oyes bien?, libre, para disponer de mi corazón.
- Iván - ¡Tú libre y yo esclavo!... Esclavo tuyo, porque te quiero con toda mi alma y con ~~le CENSURADO~~ porque mi sangre se rebela al pensar que puedas querer a otro...
- Amapola - ¿Y si ese otro me comprende mejor que tú?
- Iván - ¡No, calla!... ¡No digas eso!
- Amapola - Sí; lo digo, lo digo una y cien veces...
- Iván - ¡Amapola!
- Amapola - ¡Iván!
- Iván - No olvides que del amor al odio hay sólo un paso, y que si Iván, el desdenado Iván, es ardiente para querer, no lo es menos para odiar.
- Amapola - ¿Qué quieres decirme?
- Iván - Lo que tu pensamiento adivina...
- Amapola - Serías capaz...
- Iván - ¡Por tu amor... de todo!

Música

- Iván - Amor mi raza sabe conquistar,  
mi raza es fuerte en el dolor,  
y cuando quiere sabe odiar,  
porque en el odio existe amor.  
Gitana, fuiste siempre mi ensueño,  
con ansia loca, yo te adoré,





fuieste mi vida, fuieste mi dueño,  
¿por qué te apartas de mi querer?

Amapola - Porque tu boca me brinda amores.

Iván - Porque me matas con tu desdén.

Amapola - No me atormentes, no puedo amarte.

Iván - Quiero ser dueño de tu querer.

Amapola - Iván, no he de amarte.

Iván - Si me amarás.

Amapola - No puedo ser tuya.

Iván - Mía serás.

Los dos - Es nuestro sino buscar amor  
y en el camino hallar dolor. ¡Ah!  
y en el camino hallar dolor.

Iván - Te juro que mía has de ser.

Amapola - Aparta, Iván.

Iván - ~~ENCENSILLADO~~

~~tus besos, tu mano, tu cuerpo, tu~~

Amapola - Jamás, jamás.

Iván - ¡Ah! Recuerdo de aquellas canciones  
que hablablan de ilusiones  
y de niños alegres forjaron  
anhelos de vivir.

Los dos - Bendita tierra, te perdí,  
mas en tu suelo he de morir;  
son tus recuerdos una flor  
que en mi alma no se marchitó.

Iván - Allí junto al manso arroyo  
cantaban los ruiseñores,  
se encienden de amor las flores.

Amapola - Allí bajo el cielo claro  
se encienden de amor las flores.

Los dos - Será, gitano, mi perdición,  
por nuestra raza te juro aquí,  
que he de negarte mi corazón,  
¡ah!, antes que tuya, morir.

Amapola - Morir.

Iván - Yo te juro, Amapola,





que tú has de ser mía.  
Yo te juro, gitana,  
que tú me has de amar.  
Yo te juro que nadie  
robarne podría  
tu cariño, que yo sé matar,  
matar, matar y amar.

Los dos - ¡Amor! ¡Amor!  
mi raza sabe conquistar,  
y como es fuerte en el dolor  
también sabe odiar.

Hablado

(Por donde hicieron mutis aparecen ALESKO, ULITA, GORÓN, MARIO y ZINGAROS.)

Alesko - Agradecidísimos quedamos, señor Conde, a vuestras atenciones.

Ulita - Y ahora, con vuestra licencia...

Mario - Partid, pero no olvidéis mi petición.

Alesko - Descuidad: mañana os esperamos en nuestro campamento, para entreteneros con una de nuestras típicas fiestas.

Mario - No faltes tú, Amapola. Quiero volver a oírte cantar. Hasta mañana.

Amapola - Hasta mañana, señor Conde.

Iván - ¡Me matan los celos!

Gorón - ¡Estos han debido de tener bronca!

Alesko - ¿Vamos?

Ulita - Vamos. (Bis en la orquesta y mutis de Alesko, Ulita, Iván, Amapola y zingaros.)

Gorón - Parece que esa trotamundos te ha hecho tilín, ¿eh?

Mario - Es la mujer más hermosa que he conocido.

Gorón - ¡Chico, con qué fuego lo dices!

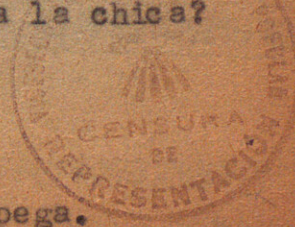
Mario - ¡Acompáñame, ~~¡CENSURADO!~~

Gorón - ¡Caray, a que te nos has enamorado? (Mutis a la casa. Hay una pausa. Por primer término derecha sale SIMEONA, una guapa e inocentona moza; sale asustada y mirando atrás.)

Simeona - ¡Madre mía!



- CRISTÓBAL - (Por último término derecha y como espiándola.) ¿An-  
de vas?
- Simeona - ¡Ay! ¡Me has "asustao"!
- Cristóbal - El que algo teme, algo ha hecho.
- Simeona - ¿Yo? Yo no he hecho na'ies que me dan mucho miedo  
los osos que han traído los gitanos.
- Cristóbal - ¿Sí, verdá?
- Simeona - Y como yo tengo la costumbre de bañarme en el río  
junto a la "Hondoná" del Cura, y allí hay frutales,  
pues resulta que los he visto de ir allí a comerse  
la fruta caída...
- Cristóbal - No son esos los osos que me "tién" a mí con cuidao,  
no; yo, a los que temo, es a los de dos patas.
- Simeona - (Ingénnamente.) ¡Esas son monas!
- Cristóbal - ¡"U" monos!
- Simeona - Lo mismo da.
- Cristóbal - No da lo mismo, y cuenta que como te vea hacer más  
arrumacos a ese "señoritingo" "Garón", te doy un  
guantazo en las narices que van a creerse que "tieś"  
erisipela.
- Simeona - ¡Qué bruto eres!
- Cristóbal - "Mu" bruto, pero también "mu" hombre; de 2mó" que ya  
lo sabes; como te vea de palique con ese leghuguino,  
que no le dá más que por pescar, te salto un ojo.
- Simeona - Pero si yo no tengo "na" que ver con ese señorito.
- Cristóbal - ¡Por si acaso; el que avisa no es traidor!
- Simeona - Yo te juro que...
- Cristóbal - No me jures "na"... "miá" que te doy. (La amenaza,  
y ella huye de su alcance. En la escalinata apare-  
ce el SEÑOR JUAN.)
- Juan - ¿Qué es eso? (Baja y sujeta a Cristóbal.) "¡Amos",  
no seas podencol! ¿"Quiés" dejar ya a la chica?
- Cristóbal - Si es que...
- Simeona - Diga usted que no, padre...
- Juan - Tendría gracia que me la pegaras...
- Cristóbal - Si se la pega es porque ella me la pega.
- Simeona - No haga "usted" caso, padre.





- Juan - Siempre andáis a la greña.
- Cristóbal - Es que desde que han venío los señoritos está "encalabriná".
- Juan - ¡"Encalabriná"!... Anda, ven conmigo, que me "tiés" que ayudar a desollar el jabalí.
- Cristóbal - Lo que "usté" mande; pero "coste" que como la vea...
- Juan - (Empujándole.) Anda, hongre, anda. (A Ella.) Ahí te quedas: ten cuidao por si te necesitan los señores.
- Cristóbal - (Con ira.) ¡Los señores!
- Juan - ¡He dicho que antes! (Se lo lleva a empujones por último término izquierda. En la escalinata aparece GORON. Baja, se fija en Simeona y sonríe picarescamente.)

Gorón - ¡Sola! ¡Esta es la ocasión! (Acercándose a ella por detrás.) ¡Bella ondina!

Simeona - ¡¡Ay!! (Viéndole.) ¡Ah!, es "usté"?

Gorón - ¿Pues quién creías que era?

Simeona - Un oso.

Gorón - ¡Caramba! ¡La comparación no es muy halagüeña!...

Simeona - Si viera "usté", desde que han venido los gitanos con esos osos, que tengo un miedo...

Gorón - ¿Miedo tú, madrigal Gutierrezcetesco?

Simeona - ¡Je, je!, qué cosas tan bonitas dice "usté"...

Gorón - ~~¡CENSURADO!~~ ~~¡CENSURADO!~~ ~~¡CENSURADO!~~

Simeona - ~~¡CENSURADO!~~ ~~¡CENSURADO!~~

Gorón - ~~¡CENSURADO!~~ ~~¡CENSURADO!~~ ~~¡CENSURADO!~~

Simeona - ~~¡CENSURADO!~~ ~~¡CENSURADO!~~ señor.

Gorón - ~~¡CENSURADO!~~ ~~¡CENSURADO!~~ ~~¡CENSURADO!~~

Simeona - ~~¡CENSURADO!~~ ~~¡CENSURADO!~~

Gorón - ~~¡CENSURADO!~~ ~~¡CENSURADO!~~ ~~¡CENSURADO!~~







Simeona - **-CENSURADO-**

Gorón - Que se que dejen sueltos los animalitos.

~~CENSURADO~~

~~inédito, para va~~ ~~CENSURADO~~ ~~CENSURADO~~ ~~de modo que estas~~

**-CENSURADO-**

Simeona - < ~~-CENSURADO-DE NOME NAO-~~

Gorón - < (AGENSURAS Q. AGENSURAS Q. AGENSURAS Q.) (Kil.)

CONFIDENTIAL - CONFIDENTIAL

Simeona - ¿Qué le pasa a usted?

Gerón - ¡Una pajita! ¡Que se me ha metido una pajita en este ojo! ¿Quieres hacer el favor de soplarne en la pupila?

Simeona - iYa lo creol!

Gorón - ¡Pues anda, ciclónéame!

Música

Gorón - ¡Ay, soplame, soplame, sopla;  
ay, soplame, el ojo sin tardar!  
Mi niña la diña.

Simeona - ¡Ay, miro, le miro, le miro;  
ay, mírole el ojo pa soplar;  
mas no me atrevo a soplar fuerte,  
pues la niña se va a irritar.

Gorón - < [CENSURADO] - CENSURADO - >  
- < [CENSURADO] - CENSURADO - >  
[CENSURADO] - CENSURADO -

Simeona - ~~GENERAL RADO~~

Gorón - ~~HIGENBURADO~~

Simeona - **GENEALOGICO**

Gorón - ~~CONFESIONADO~~  
~~CENSURADO~~

Simeona - ~~Monin~~ **CENSURADO.**

Gorón - ~~CENSURADO.~~

Simeona - ~~ACTINURADO~~

Los dos - (Cuando una página se refiere a la acción del cuerpo un  
(origen copión.)

~~amigo copión,~~  
~~-CENSURADO-~~  
~~porque si la paja lo evita~~

ENCERRADO

**-CENS- -CENS-ADO-**



meona - ~~CONFIDENTIAL~~ ~~CONFIDENTIAL~~ ~~CONFIDENTIAL~~



- Gorón - Me soplas en un ojo o abro el otro.
- Simeona - Aguárdese un momento.
- Cristóbal - (Por señas le dice a Simeona que se vaya, ésta lo hace y entonces él, acercándose muy despacio a Gorón, le dá un soplo que le hace caer en una silla.)
- Gorón - ¡Caray! ¡El Simoun!
- Cristóbal - (Con guasa.) ¿Ha salido ya la pajita?
- Gorón - ¡La pajita y la niña!
- Cristóbal - La niña es la que le tié a usted con cuidao, ¿verdá?
- ¡Pues abra usted el ojo!
- Gorón - ¡Pero si me lo has cerrado para un trimestre! ¿Oye, pero de verdad no traías fuelle?
- Cristóbal - ¡Lo que tengo es unos pulmones!
- Gorón - Bueno, pues muchas gracias por tu atención...
- Cristóbal - No hay de qué darlas, y otra vez cuando quiera usted que le soplen algo me avisa usted a mí, que sé soplar a los hombres. (Mutis derecha, mirándole airadamente. Durante todo lo anterior ha oscurecido.)
- Gorón - ¡Bueno! ¡Este bruto nació para vendaval! Y que debe tener una fuerza, a juzgar por los pulmones... Si es verdad que la vida es un soplo, este bárbaro le deja en mantillas a Matusalén. (Por la escalinata, MARIO, ALFONSO y ERNESTO.)
- Mario - ¿Pero estás aquí?
- Ernesto - No andaré lejos Simeona.
- Alfonso - Oye, ¿qué tienes en ese ojo?
- Gorón - Que me ha dado un aire.
- Ernesto - Tú siempre el mismo.
- Alfonso - ¿Y esas?
- Gorón - Aún no han bajado; ya sabéis qué son las mujeres; tardan un siglo en arreglarse... (Se iluminan las ventanas del pabellón del fondo.)
- Alfonso - Mirad, han encendido.
- Ernesto - ¡Margot!... ¡Charito!
- Gorón - Hombre, no seas vulgar; ¿vas a llamar a gritos, como los gitanos? Mira, el momento es propicio; la noche es tibia, la luna alumbra el bosque, y el casti-



llo de nuestras Infanzonas ha iluminado sus ventanas...

Alfonso - ¿Estás loco?

Ernesto - ¿Qué dices?

Gorón - Nosotros, trovadores provenzales, llegamos bajo el alféizar, templamos la guzla y cantamos una galante serenata. Aquí está la guzla. (Coge una botella y una cucharilla.) Imitadme. (Los otros hacen lo propio.)

Ernesto - (Esquijándose en Mario, que desde el principio de la escena está preocupado en una silla.) ¿Mario, qué te ocurre?

Mario - ¡Nada!

Gorón - ¡Ah! ¿Aún te dura la emoción de la zíngara?

Mario - ¡Qué locura!

Gorón - Pues no seas niño: coge otro instrumento y acompáñanos a "serenatear".

Mario - ¡Tienes razón! ¡Adelante!

Gorón - A la una, a las dos y a las tres.

Música

Gorón - A la una, a las dos, a las tres.

Todos - La ra, la la. La ra, la la,  
la ra la, la ra la la ra.

Gorón - Seguidme, troveros,  
que allí la princesa está,  
y al punto despertará,  
escucha mi chata  
esta dulce serenata.

Todos - ¡La nata!

Gorón - Asómate al aljunez,  
asómate de una vez,  
sal mi castellana,  
sal a la ventana,  
sal sal sal mi sol.

Todos - Asómate, por favor,  
que quiero cantarte amor.

Gorón - Asómate, Leonor.

Todos - Que es el trovador.

Gorón - Trovadores, basta de cantos,





pues si os llegan a oír,  
con esta canción no van a salir;  
escuchad que voy a cantar,  
aprender los cuatro  
a trovar.

Oye, hermosa prisionera,  
la más gentil hechicera  
la inspiradora  
de mi quimera  
que en el misterio  
de tu cautiverio  
buscas el imperior  
del amor.

Ante la reja encendida  
de tu ventana florida  
los dulces aones  
de sus canciones,  
de amor herido,  
y por amor vencido,  
lanza tu rendido  
trovador.

(Estríbillo.)

Sultana,  
yo soy un peregrino de amor,  
Sultana,  
estucha al trovador  
sultana  
galana  
la ofrenda de mi amor  
será roja flor  
que trajo el trovador  
cantor.

Oyeme, óyeme,  
oye mi cantar,  
oye a tu juglar.  
Sultana, galana,  
tu amor viene a implorar  
el cantar del juglar.





(Segunda letra.)

Al pie de tu celosía,  
el trovador cantaría  
hasta que alegre  
llegase el día,  
su fe de amores,  
perfumadas flores  
que orla en mil colores  
tu prisión.

De las flores la más bella,  
flor delicada, mi estrella,  
tú, mi tesoro  
de perlas y oro,  
por quien tu amado,  
bajo el enrejado,  
trova enamorado  
su pasión.

(Al estribillo.)

Sultana,  
yo soy un peregrino de amor,  
etc., etc.

(Al terminar el número salen del pabellón KETTY, MARGOT y CHARITO.)

Hablado

Margot - ¡Admirable!

Charito - ¡Muchas gracias!

Ketty - ¡Sois amabilísimos!

Gorón - ¿Os ha gustado?... Pues ha sido idea mía.

Margot.- La idea puede que haya sido tuya; pero lo que es la voz...

Gorón - ¡Ah!; ¿pero es que yo estoy mal de canto?

Charit.- Tú estás mal de canto y de frente: no te hagas ilusiones.

Gorón - Muchas gracias, pero tú no eres mi tipo.

Ketty - La voz que ha entonado la serenata era una voz dulce, melodiosa...

Gorón - ¡Claro! La voz de un hombre que acaba de enamorarse



como un burro.

- Ketty - ¡Ah!... ¿Pero es que Mario?...
- Gorón - Sí; hija, sí; se nos ha enzingarado.
- Mario - ¿Qué dices?
- Charito - A ver, a ver; explícanos eso.
- Mario - No le hagáis caso.
- Gorón - ¿Cómo que no? ¿Vas a negarme, Abelardo, que has encontrado a tu Eloísa, en esa zíngara, inculta, pero bella?
- Ketty - ¿Pero esas tenemos?
- Ernesto - Esas y otras; porque mañana vamos a jugrguearnos por todo lo alto.
- Mario - Es verdad, que no sabéis la sorpresa que os preparo.
- Ellas - ¿Cuál es?... ¿Cuál es?...
- Mario - Que, aprovechando la llegada a estas cercanías de una tribu gitana, mañana visitaremos su campamento y presenciaremos una de sus típicas fiestas.
- Ernesto - Habrá cante.
- Alfonso - Habrá baile.
- Gorón - Habrá gitanillas hechiceras; en fin, una zambra en toda regla.
- Ellas - ¡Ay, qué bien! ¡Cómo nos vamos a divertir!
- Gorón - Nada, que de esta hecha, aprendo a tocar el pandero, enseño a bailar a un oso y gojo una mona...
- Mario - Eso lo haces con mucha frecuencia.
- Gorón - Cojo una mona y la enseño a dar saltos mortales.
- Ernesto - Eso ya es más difícil.
- Gorón - Lo único cierto es que tú (Por Mario.) estás que sorbes los huracanes por esa Anapola...
- Charito - ¿Anapola?
- Gorón - Sí; ese es el nombre de la zíngara hechicera...
- Mario - Tú lo has dicho, Gorón; hechicera, porque con su belleza me ha robado la tranquilidad, me ha seducido, me ha hechizado, en una palabra.
- Alfonso - ¡Pero Mario!
- Ernesto - El hombre que, como tú, ha tenido a su disposición las mejores mujeres de Madrid, no tiene derecho a ena-



rarse de una vagabunda...

Mario - ¿Qué queréis?... ¡Es tan hermosa!

Amapola - (Dentro.) ¡Socorro! ¡Auxilio!

Mario - ¿Qué es eso?... ¿Es su voz?

Charit.- ¿Qué dices?

Mario - La voz de Amapola.

JUAN - (Saliendo.) El jabalí que ha herido usté esta tarde...

Mario - ¿Qué?

Juan - Que me "parece" que ha atacado a una de las gitanas...

Mario - (¿Será ella?) ¡Corramos!

Ernest.- ¡Cada uno por un lado!

Charit.- ¡Qué miedo!

Margot.- ¡Una fiera suelta! (Hacen mutis por diferentes sitios: ellas a la casa.)

Corón - ¡Una fiera! ¡Si la ha visto Simeona se ha desmayado!  
¡Voy a ver! (Mutis. Se queda la escena sola unos momentos, y a poco entra MARIO con AMAPOLA desmayada en los brazos.)

Música

Mario - ¡Gran Dios! Es la gitana.  
No me engañó el corazón  
al correr presuroso a salvarla.  
Su cara de nieve y rosa  
es pálida azucena  
que enciende el coral de su boca.

¡Qué hermosa!  
Ya vuelve a la vida:  
su cara es una rosa  
de rubor encendida.

¡Qué bella, está dormida!  
¡Qué bella es su figura!  
Su boca, fresca y pura,  
nació para besar.

< **CENSURADO** >

< **CENSURADO** >

< **CENSURADO** >





~~¡CENSURADO!~~

¡Amapola! ¡Mi reina!

¡Amapola! ¡Despierta!

Amapola - ¿Dónde estoy, sueño ha sido.

¡Ah!, qué miro, Oh, señor,  
en vuestros brazos.

Mario - No temas,  
que estos brazos te salvaron.

Amapola - Dejadme, dejadme marchar.

Mario - Jamás, que el amor  
en mi pecho has hecho despertar.

Amapola - No, que en mi pecho, señor,  
no nació para mí su amor.

Mario - Te juro, Amapola,  
por mi honor,  
que es esto amor.

Amapola - No es amor.

Mario - Esto es amor.

Amapola - Callad, señor.

Mario - Oye, gitana,  
la de los ojos negros,  
la de la boca grana  
cual vivo coral,  
en tus labios hay mieles  
y hay rubor de claveles,  
y en ellos quiero  
sultana mía

~~¡CENSURADO!~~

~~¡CENSURADO!~~

~~¡CENSURADO!~~

~~¡CENSURADO!~~

~~¡CENSURADO!~~

~~¡CENSURADO!~~

~~¡CENSURADO!~~

~~¡CENSURADO!~~

~~¡CENSURADO!~~

Amapola - No, señor Conde,  
os ruego no habléis de amor;  
yo soy la que se aleja,





una quimera, una ilusión.  
Ave loca, he sentido  
un dulce anhelo de ardiente amor;  
para el ave sin nido  
son los amores, dolor, dolor.

Mario - Ven a mis brazos.

Amapol.- No, señor Conde.

Mario - Tú has de ser mía.

Amapol.- Nunca, señor;  
nunca mi boca  
de risa loca,  
gustó el amor.

Mario - No me niegues un beso, mujer,

~~En tus labios yo lo robare~~  
**~~CENSURADO~~**

Amapol.- Me dais miedo; yo besaros no puedo.

Mario - Ese beso yo habré de lograr,  
que en tus mismos labios  
sonríe encendida  
la flor de la vida.

Amapol.- Que me deje, no me atormente,  
no me bese, por piedad.

(Sale MADRE ULITA y dice:)

RECITADO sobre la MUSICA hasta el final.

Ulita - (Que aparece por el foro y da un grito.)  
¡No, Conde, no las beses; sería tu muerte. Escucha es-  
ta leyenda zíngara: (Comienza a recitarla mientras  
avanza hacia el proscenio.)

"La madre de Amapola fué de tal hermosura,  
que quizá bajo el cielo no encontrase rival,  
los artistas más grandes copiaron su figura  
y se rindió a sus plantas una corona real.  
Por tan altos amores renegó de su raza,  
dejó el vivir errante por más noble vivir,  
sin pensar que en el mundo lo que el Amor enlaza  
el tiempo y el hastío lo suelen desunir.  
Flor de amor, marchitóse como todas las flores,  
y al mirarse humillada por aquél que adoró,





estrenchando a Amapola, fruto de sus amores,  
enferma y vacilante, con nosotras volvió.  
Vino herida de muerte, y al sentir que moría,  
una noche a la tribu nos hizo reunir;  
acercóse a Amapola, que inocente dormía,  
y con cálido acento la oímos predecir:  
"¡Mija!, serás hermosa como hermosa yo he sido;  
pero ya que te lego mi belleza fatal,  
no quiero que por ella sufras como he sufrido;  
la hermosura en las hembras es la fuente del mal.

De su perverso encanto yo quiero defenderte,  
tu esquivarás las redes donde yo me prendí,  
que aunque va a separarnos para siempre la muerte,  
con mi postrer conjuro velaré sobre tí...  
Anhelarán las mieles de tu boca encendida;  
pero aquél que en tus labios ponga un beso de amor,  
morirá, que la muerte va en ellos escondida  
como víbora oculta en una roja flor."  
Ahora besa si quieres esos labios tan rojos  
que su oculta leyenda para tí recité...

Mario - ¿Qué me importa la muerte si me miran sus ojos?  
Esos labios de grana besaré... besaré!

Cantado.

(Mientras suena un fuerte en la orquesta, la Madre  
Ulita va llevándose poco a poco a Amapola, que vuel-  
ve los ojos hacia Mario. ~~en el momento de besar~~

~~a cantar ésta se dice~~  
~~en los brazos de su marido~~  
~~en los brazos de su marido~~

Mario - Ven a mí,  
ven sultana  
sin tus labios de grana,  
sin tus encantos, mi flor temprana,  
me muero de amor.

Amapol.- Es la fuente del mal  
mi belleza fatal.

Mario - Tú has de ser mía.

Amapol.- Mis labios matan.

Mario - Ven, vida mía





sin temor.

La leyenda esa olvida,  
que en mis brazos, mi vida,  
te espera el amor.

A dúo.

Lós dos - Ilusión de mi vida,

~~¡-CUMPLA SU APPO-!~~

por tí muere  
el corazón.

Mario - Mi amor, que supo elevarte  
en esta pasión,  
bien sabrá cautivarte  
el corazón.

(En este momento se oye cantar dentro al coro de zingaros.)

Zingaros.- Y al pasar sentir  
desprecios y dolor etc.

(Amapola, como comprendiendo la locura que iba a cometer

~~¡-CUMPLA SU APPO-!~~ ~~¡-CUMPLA SU APPO-!~~  
Y huye con la Madre Ulita, soltando una carcajada nerviosa.)

Recitado

Mario - (Llamando.) ¡Amapola! ¡Amapola! (Se vuelve a oír dentro la risa de ella.)

¡Boca de risa loca  
por la muerte defendida,  
yo he de besar esa boca  
aunque me cueste la vida!

(Se oye dentro y lejano el canto de los gitanos y cae el

Telón

Fin del Primer Acto



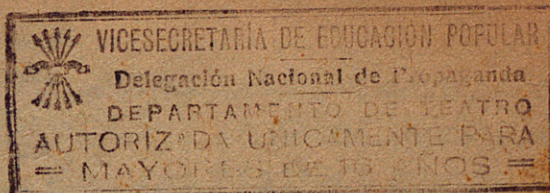




EMPLARES RESERVADOS ÚNICAMENTE  
PARA EL SERVICIO DE COMPAÑÍAS

Pis. 10





"LA LEYENDA DEL BESO"

ACTO SEGUNDO

Libreto sellado y visado el día 28-8-34  
a la Compañía Emilio Venohell  
con guía de censura n.º 1 según expediente  
n.º 1552







encontrado en un sendero  
a la luz de la mañana,  
pon el rostro placentero,  
ten la planta más galana,  
compañero, compañero  
de la errante caravana,  
compañero, compañero.

Ulita - (Recitado.)

¡Vamos! Estáte un poco quieta, hija, que pareces un rabo  
de largartija.

Niña - (A la que está peinando la madre Ulita.)

¡Vamos, agüela!  
si es que en vez de peinarne  
usted me pela.

Todos - (Cantando.)

Quien trabaja cantando  
va el trabajo aliviando,  
y por eso le quiero alegrar  
ayudándole con mi cantar.

Ellas - Los que mienten quereres  
a las pobres mujeres,  
si algún día dan el corazón,  
su cariño pagan con traición.

Todos - Canta, canta  
que tu canto es alegría.  
Canta, canta  
la tristeza que hay en tu vivir.

Ivan - (Afilando el cuchillo.)

Hecho de un rayo de luna  
tu filo de acero  
defiende mi amor,  
tú eres mi sola fortuna,  
mi fiel compañero  
de amor y dolor.  
Brilla, cuchillo afilado,  
que quiero que busques  
en su corazón  
todo el amor que le ha dado





y a mí me ha robado  
con fiera traición.  
A solas con mi penar  
tú sólo sabes mi desventura,  
tú sabes de la amargura,  
de los tormentos de un hondo amar.  
Brilla, cuchillo de fino acero,  
brille tu filo como centella,  
tú has de vengarme fiel compañero,  
tú has de vengarme traiciones de ella.

Todos - Jura vengarse,  
honda es su pena,  
su odio es terrible,  
sufre y espera.  
Arden sus ojos,  
tiemblan sus manos,  
su amor le mata  
cruel desengaño.

Iván - Tú has de vengarme,  
fiel compañero,  
tú has de vengarme  
traiciones de ella.

Todos - Quien trabaja cantando  
va el trabajo aliviando,  
y por eso lo quiero alegrar  
ayudándole con un cantar.

Hablado

Alesko - Bueno, muchachos, dad la mano a la labor, que hay que prepararse a recibir la visita de los señores, para después comenzar a recoger el campamento.

Gurko - ¿Marchamos esta tarde?

Alesko - En cuanto anochezca; ahora, en otoño, son mejores para caminar las estrellas que las lumbres del sol.

Iván - Sí, padre Alesko; vámonos pronto de esta tierra maldita.

Coral - ¡No digas eso, Iván, que buena hospitalidad hemos encontrado en ella!



Gurko - ¡Si así fuera siempre!

Ulita - A Iván le ha parecido demasiado cariñosa la acogida, ¿verdad, Iván?

Iván - No quiero tratar con los que nos desprecian.

Coral - ¿Llamas desprecio a la caridad?

Alesko - De acero es tu cuerpo, Iván; pero tu corazón es de niño; tus celos del señor Conde pudieran costarnos caro; y como dentro de poco él ha de venir al campamento, debo advertirte...

Iván - Nada, padre Alesko; yo no he de estar aquí, no quiero verlos...

Ulita - Estrás para ofrecerles pieles y gargantillas; es preciso agradecerles...

Coral - Yo les diré la buenaventura.

Alesko - No; será Anapola quien se la diga, que ella sabe leer en los astos y en las líneas de la mano...

Iván - ¡Ella, no!

Ulita - Iván... ¡Estás celoso!

Iván - A nadie le importa...

Ulita - A todos: óyeme a mí, que viví mucho y la vida fué maestra que me enseñó la ciencia del bien y del mal; no celes a Anapola, Iván; ella es la más hermosa de la tribu; su rostro hechicero atrae las miradas de todos y no deja que se fijen en la pobreza de nuestras tiendas... Si el señor Conde puso en ella sus ojos, no temas, que el capricho es pasajero y nuestro vivir errante es eterno; y si ella le mira agradecida y en la buenaventura le presagia dichas y amores, no temas tampoco, que él la salvó la vida y es justo que antes de reanudar el camino pague el favor con una sonrisa. Pero si ella faltase a tu amor, la Madre Ulita sabría defenderte con sus leyendas y con sus verdades... ¿Hablaste con Anapola?

Iván - No, Madre Ulita; me esquivo, huye, se aleja de mí.

Alesko - Andad a cuanto os dije, que la tarde avanza.

Ulita - Vamos, hijo Iván; yo defenderé tu amor.

Iván - Yo también sabré defenderlo. (Mutis todos izquierdas.)

GORON - (Dentro, a la derecha.) ¡So!... ¡So!... (Saliendo.)



¡Caray, qué caballito! ¡Nada! ¡Está visto que tengo desgracia para los animales! Ayer, en la cacería, me largaron uno más falso que el alma de Judas, no hacía más que encabritarse y relinchar atrozmente... ¡y qué duro de boca el tal caballito!... Duro y falso, me dije, ¡pues a cambiarlo! ¡Y hay qué ver el trabajo que me costó!... Hoy me dijo el encargado de las caballerizas: se va usted a llevar el mejor caballo de la cuadra; y me largó éste, que, según él, ha ganado siete copas en las carreras; cuidado que yo le dije: Mire usted que no quiero jugar con el caballo de copas; pero como si no; y, efectivamente, ha venido el camino bailando la rumba... ¡Estoy molido! ¡Indudablemente, yo no nací para jockey!

CORAL - (Por izquierda con un cantarillo en la cadera.)  
En seguida vuelvo.

Gorón - (Al verla.) ¡Recíngaro! ¡Qué flor silvestre!...  
¡Es una monada!... (Por el mismo sitio que Coral hacen salida ESTRELLA, CLAVELLINA, VIOLETA y ROCIO, cuatro monísimas gitanas, con sus respectivas cantarillos.)

Estrella - No tardamos.

Gorón - ¡Mi acaudalada madre! ¡Qué invasión de bellezas naturales! (Llamándolas.) ¡Chist!... chist.

Coral - ¿Deseaba algo el señor?

Gorón - ¿Hacia dónde vas, porcelana talaverana?

Coral - A la fuente, a llenar este cantarillo.

Gorón - ¿Y éstas también van a la fuente?

Estrella - También.

Gorón - ¿Y también a llenar el cantarillo?

Clavellina - Sí, señor.

Gorón - (Suspirando.) ¡Ay, quién fuera él!

Coral - **CENSURADO.**

Gorón - **CENSURADO.** (En un sitio delicioso.) **CENSURADO.**

Coral - **CENSURADO.**

Gorón - (¡CENSURADO!) **CENSURADO.** (¡CENSURADO!)







tinta tierra; fué tan errante el vivir de nuestros padres, que Clavellina, Violeta y Rocío nacieron en Bohemia, mientras Estrella lleva en sus ojos la luz de Suiza.

- Gorón - ¡Qué lindos nombres! ¿Y tú cómo te llamas?  
Coral - Coral me llamo.  
Gorón - (¿Coral?... Por coger este coral me hacía yo buzo.)  
Y decidme; desde luego vosotras debéis ser unas cantantinas y danzarinas consumadas.  
Coral - Cantamos y bailamos las danzas de nuestra tribu, siempre tristes y evocadoras.  
Gorón - Pues es una lástima, porque vosotras, con esos tales, tan estupendos, es cimbrearíais de una manera inimitable en el fox-trot.  
Coral - ¿Eso qué es?  
Gorón - Un baile prodigioso, que podría adaptarse muy bien a vuestro ambiente. (¡Ah, qué ideal!)  
Estrella - ¿Sí?  
Gorón - Sí, veréis; dejad los cantarillos y aproximáos, que os voy a dar una lección de la última palabra de la coreografía, el fox-trot gitano. **(-CENSURADO-)**  
**(-CENSURADO-...)**

Música

- Gorón - Se pone el cuerpo así  
con mucha distinción,  
y se baila como en Francia,  
con saltura y elegancia,  
con espíritu y sanfasón.  
Pom, pom, pom.  
Qué vaivén tiene el fox,  
mueves el cuerpo pero de chipén  
y penduleas como un reloj.  
Zíngaras - ¡Qué vaivén tienes tú,  
mueves el cuerpo pero de chipén,  
y te cimbreas como un bambú.  
Donde se halle el garrotín  
que se quite ese fox-trot;  
pues en gracia y en salero





este baile es el primero,  
y lo bailan los gitanos  
porque así lo manda Dios.

Gorón - No me gusta ese baile gitano  
ni en invierno ni en verano,  
porque el baile no tiene elegancia  
como no sea agarrao.

Todas - Este baile es gracioso y movido  
y además no es aburrido,  
ni tan soso como ese de Francia  
que tú nos has enseñao.  
Ay, ay, ay, ay, ay, ay,  
capullito de claveles  
son mis pies al bailar.

Gorón - Olé, olé, olé.

El fox-trot dernier  
es un baile de gran fama  
que se baila en Yokohama.

Todas - En París y en Nueva York.

Gorón - El fox-trot dernier  
es un baile muy sensato,  
que lo baila ya hasta el gato.

Todas - Es mejor el garrotín.

Gorón - Soy un berbiquí.

Ellas - Cómo se mueve.

Gorón - Cuando bailo así.

Ellas - ¡Vaya un gachí!  
¡Olé! ¡Gracia!  
¡Baila, so caní!

Todos - ¡Qué vaivén  
tiene el fox;  
mueves el cuerpo  
pero de chipén,  
y penduleas  
como un reloj.

Gorón - Soy el amo de la danza,  
porque yo me muevo  
mucho más que un ordenanza.





- Ellas - Bailas con salero,  
y al mirarte yo me muero,  
pues tu cuerpo sandunguero  
tiene gracia y tiene sal.
- Gorón - Es que a salsa y a finura  
no me gana nadie  
mientras tenga esta figura.
- Todos - Bailas que mareas,  
pues bailando te meneas  
más que veinte chimeneas  
cuando sopla un vendaval.  
Gracia gitana.

Gorón - ~~CENSURADO.~~

~~CENSURADO.~~

~~CENSURADO.~~

Todos - ~~CENSURADO.~~

Hablado

Coral - ¡Es bonito!

Estrella - Es precioso.

Gorón - ¡Ah! ¿Os ha gustado el fox-trot? ¡Pues si me viérais  
la furlana, os volvíais locas!

Todas - ¡Ja... ja... ja!...

Gorón - ¡Qué labios! ¡Son dos cerezas!... ¡Y con lo que a mí  
me gusta la fruta!

~~CENSURADO.~~

~~CENSURADO.~~

Coral - ~~CENSURADO.~~

Estrella - ~~CENSURADO.~~

Gorón - ~~CENSURADO.~~

~~CENSURADO.~~

~~CENSURADO.~~

Coral - ~~CENSURADO.~~

Gorón - ~~CENSURADO.~~

Coral - ~~CENSURADO.~~

Gorón - ~~CENSURADO.~~

~~CENSURADO.~~

Coral - ~~CENSURADO.~~

Todas - ~~CENSURADO.~~

~~CENSURADO.~~







este monarca zíngaro!

Mario - Como te dije, estas amigas y amigos míos querían conocer tu campamento, y al propio tiempo, presenciar una de vuestras típicas fiestas...

Alesko - Todo está preparado, pero si el señor Conde lo desea, antes le podemos ofrecer varios de nuestros trabajos.

Charáto - Eso, sí...

Margot - Y que nos digan la buenaventura.

Ketty - Que nos adivinen algo.

Gorón - Eso, eso... ¡el horóscopo!

Alesko - Nada más fácil. (Llamando.) Amapola... Ulita, Gurko, Iván... ¡venid!

Ernesto - ¡Ya veréis lo que nos divertimos!...

(Entran los gitanos por izquierda y algunas gitanas más.)

Amapola - ¿Nos llamabas, padre Alesko?

Mario - ¡Ella!

Amapola - (¡Ella!)

Iván - (¡El Conde!)

Alesko - Sí, el señor Conde, que, como nos había ofrecido, ha honrado, visitando con sus amigos el campamento: desea conocer su sino...

Mario - ¿Quién de vosotras, hermosísimas gitanas, se atreve a leer mi porvenir?

Amapola - (Después de un instante de silencio.) ¡Yo!

Iván - ¡No!... ¡Tú, no!

Mario - ¿Por qué?

Gorón - (¡Atiza! ¡El Oteló zíngaro!)

Iván - ¡Porque no!

Ulita - (Aparte a Iván.) ¡Calla, Iván, calla!... no nos pierdas... Recuerda que yo velo por tu amor... ¡Calla y sufre!

Mario - (Agresivo.) ¿Vas tú a impedirlo?

Iván - (Como declarándose vencido, bien a pesar suyo.) No...

Alesko - No le hagáis caso, señor Conde. Iván, es bueno, aunque algo impulsivo... perdonadle...

Mario - No se hable más de ello...

Alesko - Amapola, di la buenaventura al señor conde...



Música

Amapola - Lucero de Oriente,  
fulgor claro y puro,  
atiende al conjuro  
de mi devoción;  
alumbre mi frente  
tu luz adivina,  
y el rumbo encamina  
de la predicción...  
Que los genios del Zodíaco,  
por el del mal y del bien,  
su luz me den.

Recitado.

Amapola - El Amor, rey del mundo ha de ser tu tirano,  
bien claro me lo dicen las rayas de tu mano.  
El te dará ventura y te dará tormento.  
¡¡Dolor y Amor son astros del mismo firmamento!!  
Sufrir será tu sino, porque es amar tu lema,  
como una mariposa que en la llama se quema,  
la lumbre de unos ojos será tu embrujamiento.  
¡¡Dolor y Amor son astros del mismo firmamento!!  
Tu corazón vacío, de pronto se ha colmado,  
de ese anhelo infinito, dulce y atormentado,  
que unas veces es gorja y otras veces lamento.  
¡¡Dolor y Amor son astros del mismo firmamento!!  
Esto dice tu estrella; la gitana te advierte  
que el amor, que es la vida, puede darte la muerte.  
El embruja tu vida como un encantamiento.  
¡¡Dolor y Amor son astros del mismo firmamento!!

Cantado.

Clara estrella del Oriente,  
que así mi frente inspiró  
con su fulgor,  
líbrale del Dios Amor.

Hablado

Charito - ¡Muy bien!  
Ernesto - ¡Qué pintoresco!





- Alfonso - ¡Tiene color!
- Mario - Y ha leído en mi vida como un libro abierto, eres tan discreta como hermosa, Amapola... (¡No podré nunca olvidarla!)
- Gorón - ~~[-CENSURADO-]~~ ~~[-CENSURADO-]~~ ~~[-CENSURADO-]~~ ~~[-CENSURADO-]~~
- Amapola - Soys muy amable... mi arte no tiene nada de particular...
- Letty - Sigamos viendo el campamento.
- Margot - Sí, quisiéramos comprar varias chucherías.
- Alesko - Marchemos hacia las tiendas y ofreced allí a las señoras collares de aljófar y zarcillos de azabache...
- Todos - ¡Sí, sí!... vamos... (Mutis todos. Por la derecha. CRISTOBAL, procurando no ser visto. Trae en la mano una enorme cabhiporra.)
- Cristóbal - ¡Como la vea hablando con el señorito Gorón, la doy un golpe que la perniquebro la cabeza!... ¿Ande s'habrá metido?... Ella suele venir por este lado a bañarse... (Mirando por la primera derecha.) Sí, allí, en la hondoná del cura... ¡Dita sea!... Luego dicen que se pierden los hombres. Y yo creo que me he perdido... ¡Na! ¡Que me he perdido!
- MARIO - (Baliendo por donde hizo mutis.) ¿Qué haces aquí, Cristobal?
- Cristóbal - ¡Que me he perdido!
- Mario - ¿Tú?... NO lo creo.
- Cristóbal - Pues si no me he perdido, me voy a perder.
- Mario - ¿Pero qué dices?
- Cristóbal - Lo que usted oye. Desde que usted y sus amigos llegaron al Castillo, hay quien anda detrás de mí pa bailar con la moza.
- Mario - Figuraciones tuyas.
- Cristóbal - ¿Figuraciones? Pues que anden con cuidado, porque al que me baile la moza le doy un julepe que lo baldo.
- Mario - Basta; tú no debes olvidar que son amigos míos.
- Cristóbal - Si no lo olvido; ya sé que usted es mi amo, y usted manda en mí, pero los demás, no; y yo soy mu no-



ble, pero mu bruto, y me puen tocar al bolsillo, me puen tocar a la honradez, pero que no me toquen a la Simeona, porque iva a armarse la gorda!

Mario - Bueno, bueno; tú procura vigilarla... y anda a tus quehaceres.

Cristóbal - Sí, señor; si ya la vigilo... por eso digo que anden con cuidao... ¡Y na más!... Con su licencia, señor Conde.

Mario - Vete con Dios.

Cristóbal - (Haciendo mutis.) (¡Este... ya se la ha tragaol Y si cojo al otro... (Escupiéndose la mano y enarbolando la cachiporra.) se la traga también... (Mutis.)

Mario - ¡Qué bruto!... Como se descuide Gorón, lo enterramos en la finca; será cosa de avisarle; ése lo ha tomado a broma, y se está jugando la cabeza. (Por izquierda entra AMAPOLA en busca de algo.)

Amapola - (Al ver a Mario.) ¿Cómo, señor Conde? ¿Estáis aquí solo?... Yo os hacía con vuestros compañeros visitando el campamento.

Mario - Nada mejor que la soledad para quien sufre penas de amor.

Amapola - ¿Penas de amor?

Mario - ¿Y tú lo preguntas, Amapola, siendo la culpable de que se haya roto la paz de mi alma?

Amapola - No me habléis así, señor Conde.

Mario - Ni tú me nombres de ese modo: para tí soy Mario nada más.

Amapola - ¿Insistís?

Mario - ¿Cómo no he de insistir?... ¿Crees tú que puede virse en calma después de haber visto la luz de esos ojos y de haber anhelado la miel de esos labios?

Amapola - De estos labios que matan, no lo olvidéis.

Mario - ¿Qué importa que la muerte espere en ellos al que los bese, si no besarlos es también la muerte?

Amapola - No, señor Conde; dejadme, por favor. Iván puede aca-  
charnos y...

Mario - ¿Le temes solamente o le amas?



- Amapola - ¡Le temo!... El amor no es para los que caminamos: está a los lados del camino y no nos podemos detener a conocerle... Iván es el hombre a quien el padre Alesko me destinó, y he de escuchar en silencio sus frases y he de sufrir callando sus celos... ¡Por eso le temo!
- Mario - ¡No, eso no!... Tú no debes estar a merced de las brutalidades de un hombre tosco y zafio, a quien no amas; tú debes reposar entre sedas y perfumes, en vez de herir tus pies con los guijarros del camino... Ven conmigo, Amapola... yo tendré para tí...
- Amapola - Callad, callad... pueden oírnos.
- Mario - Sea; en el parque de mi Castillo, cuando haya terminado de cerrar la noche, te esperaré...
- Amapola - Pero...
- Mario - No temas; estarás guardada por mi honor... Te diré todo el amor que soy capaz de sentir por tí... toda la dicha y la ventura que conmigo pueden esperarte... ¿Irás?... Contesta, Amapola, ¿irás?
- Amapola - (Con firmeza.) ¡Iré!
- Mario - ¡Bendita seas!
- Amapola - Ahora separémonos; dejadme marchar... si nos viesen juntos...
- Mario - ¿Hasta luego?
- Amapola - ¡Sí! (Mutis de Amapola por derecha y Mario por izquierda.)
- (Por derecha. Último término. salen SIMEONA y CRISTÓBAL. Este persiguiendo a aquélla.)
- Cristóbal - ¡Te he dicho que no te dejes bañar y no te dejes bañar!
- Simeona - Haré lo que me dé la gana, porque para eso soy libre.
- Cristóbal - ¿Qué tú eres libre? ¡Dios te libre!
- Simeona - ¿Cómo que no?
- Cristóbal - Tú me perteneces a mí.
- Simeona - ¿A tí?
- Cristóbal - A mí; ¿no me has dicho que me querías?
- Simeona - Fué en un momento de arrebató.
- Cristóbal - A rebato van a tocar como yo te coja con ese espan-



tapájaros.

Simeona - ¿Pero tú quién eres para prohibirme?

Cristóbal - Es que yo sé que ese señorito anda detrás de tí para verte bañar, y como yo le vea que te vea...

Simeona - ¡Si no sabe dónde me baño!

Cristóbal - Si que lo sabe; ahora que pa que no te vea nadie, hoy te voy a acompañar yo.

Simeona - En seguidita. **-CENSURADO-** **-CENSURADO-**

Cristóbal - **-CENSURADO-** **-CENSURADO-** ¿voy a con tu marido?

Simeona - **-CENSURADO-** seas...

Cristóbal - **-CENSURADO-** **-CENSURADO-** ¿fui pastor

**-CENSURADO-** ¿no sé a ninguna cabra?

Simeona - ¡Qué bruto eres!

Cristóbal - Más bruto que mi padre, que dicen que era el más bruto del pueblo.

Simeona - Por lo visto, es de herencia.

Cristóbal - Como que mi agüelo encendía los pitillos dándose de cabezás con las piedras porque salían chispas.

Simeona - Por algo le llamaban el tío Yesca.

Cristóbal - ¡Y que lo digas!

Simeona - ¡Pues yo no quiero tener un marido tan animal!

Cristóbal - Y si nace uno así, ¿qué lo va a hacer?... Yo, para el querer, soy un toro; pa el trabajo soy un burro, y pa dormir, soy un topo...

Simeona - Y pa el descanso eres una fiera.

Cristóbal - Tú lo has dicho; pero hoy no descanso hasta lograr que no te bañes.

Simeona - Yo haré lo que quiera, ¡pues no faltaba más!

Cristóbal - ¡Simeona, que no te bañas!

Simeona - ¡Cristóbal, que no me sigas!

Cristóbal - ¡Que no te bañas, Simeona!

Simeona - ¡Que no me sigas, Cristóbal!

Cristóbal - Güeno, no te sigo; pero como yo vea que alguien te sigue, a ése sí que le sigo y ya pué ir haciendo testamento.

Simeona - Pues hacer lo que quieras.

Cristóbal - ¡Y tanto que lo haré!

Simeona - Tendría gracia que me prohibieras a mí nada. Aho-



ra mismo voy a por la sábana, que la tengo en esa casa del monte. Además, que ya sabes lo que dice la copla:

Báñate, niña, en el río,  
que el río lleva agua clara,  
y verás después del baño  
qué bonita tiés la cara.

Cristóbal - ¡Ah!, ¿sí? Pues escucha tú esta otra:

No te bañes en el río,  
cuando traiga el agua clara,  
que se te ve todo el cuerpo  
como se te ve la cara.

Simeona - ¡Ja, ja, ja!

Cristóbal - ¡Ríete, riéte!... ¡pero yo vigilaré!... (Mutis última izquierda los dos.)

GORON - (Que sale sigilosamente por primera izquierda, mirando por donde se fué Simeona.) ~~¡CENSURADO!~~  
~~¡CENSURADO!~~ (Se dirige hacia una de las tiendas que hay en escena y llama a alguien que se supone en el interior.) ¡Chist! ¡Chist!... ¡Modesto cíngraro!...

GURKO - (Saliendo de la tienda.) ¿Quería el señor algo de mí?

Gorón - Sí; desearía que me vendieses ahora mismo una buena piel de oso, para los pies de mi cama, pero con cabeza y todo, ¿eh?... Aunque es para los pies, no importa que tenga cabeza.

Gurko - Pasad y os daré la mejor que tengo.

Gorón - ¡Gracias, simpático errabundo. (Entrando con él en la tienda.) (Lo que es ahora sí que no me falla el plan!) (Mutis.)

### Música

(Al quedarse sola la escena comienza la música muy piano. Después de un instante de pausa sale SIMEONA con una sábana al brazo: mira a ver si alguien la sigue y hace mutis sigilosamente, por primera







- Alfonso - ¡Profundísimo!  
Todos - ¡Bravo! ¡Bravo!  
Alexko - Comience la zambra.

Música

- Todos - (Cantado.)  
Tiene el son de mi cantar  
el dolor del triste recordar  
canta y ríe  
mi cantar.  
Hace el son de mi canción,  
revivir con ansia la emoción  
que guarda el corazón.
- Amapola - Cuando, bajo el cielo  
suene mi cantar,  
ríen las flores  
mi canción al escuchar.  
Bajo el sol  
español  
que es más sol  
que otro sol,  
vive en mí el amor,  
y el amor no conocí,  
yo le aguardo al muy traidor,  
y el traidor no viene a mí.  
Cuando en la zambra  
suena mi cantar  
la alegre danza  
con su ritmo hace vibrar  
el placer de vivir  
y reír en el breve descansar,  
y una flor es un cantar  
que al brotar alegró  
la tristeza del aduar,  
y el eterno caminar  
y el eterno caminar.
- Todos - Bailar, bailar,  
y con placentero





resuene alegre  
mi pandero.

Sdas. Tiples - Baila alegre  
nuestra zambra,  
gira, tu cuerpo,  
que al ritmo de la danza  
alegra el corazón,  
estrella, lucero.  
Yo quiero morir  
a su dulce son.

Amapola - Niña que no tienes amores  
ni sufres penas de amor,  
es como un campo sin flores  
es como un día sin sol.

Sdas. Tiples - Niña que no tiene amores  
ni sufre penas de amor,  
es como un campo sin flores  
y es como un día sin sol.

Amapola - Amores tienen las flores,  
yo no sentí el amor,  
triste sino,  
el sino que no me igualó  
a la flor  
que si fuera flor  
hallaría amor,  
aun con las espinas del dolor.

Sdas. triples - Mira si es grande mi pena,  
y mira, chiquillo si es grande  
mi sufrir,  
que si otra mira a tus ojos,  
de celos y rabia  
se siento yo morir;  
mira, chiquillo,  
te quiero  
mirando tus ojos  
me muero;  
tú baila, que el ritmo de la danza  
es ritmo de esperanza,





la, la, la, la, la,  
la, la, la, la,  
la, la.

Todos

- Cuando bajo el cielo  
suena mi cantar,  
ríen las flores  
mi canción al escuchar.  
Bajo el sol español,  
que es más sol  
que otro sol,  
vive en mí el amor  
y el amor no conocí;  
yo le aguardo al muy traidor  
y el traídor no viene a mí.

Anapola

- Cuando en la zambra suena mi cantar  
la alegre danza  
con su ritmo hace vibrar.  
El placer de vivir  
y reír en el breve descansar,  
y una flor es mi cantar  
que al brotar alegró la tristeza  
del aduar.  
Y el eterno caminar  
y el eterno caminar.

Sgdas. triples -

A lo largo del camino  
amor buscaba,  
amor es peregrino,  
que yo no encontré  
es golondrina  
que loca va,  
enamorada siempre  
del más allá.

Mario

- Hay en las notas  
de tu canción,  
como en tus ojos,  
luz y pasión.

Anapola

- Sois muy amable,  
gracias, señor.





Mario - Traed el vino,  
que aún falta  
en la fiesta  
la ilusión  
y la alegría  
que el vino  
nos presta.

Iván - Madre Ulita,  
los celos me matan,  
desgarran mi alma  
su zarpa cruel;  
mi tesoro  
sabré defender.

Hablado

Ulita-- No temas, Iván. Yo sabré defender tu amor. Los celos  
no son para nosotros. Ellos son patrimonio de los gran-  
des señores.

(Sale CORAL con una bandeja y unas copas.)

Coral - ¡Tomad, señor!

Mario - Brindemos, amigos, por la vida, por el amor y por unos  
ojos negros.

Brindis

Mario - (Cantado.)

¡Oh, licor!,  
que das la vida,  
rayo de luz  
sol estival  
en copa de cristal.

¡Oh, licor!,  
que risa anida,  
lleva escondida  
tu espuma de ilusión de amor.

En ojos de mujer quiero yo mirarme,  
en labios de mujer quiero yo embriagarme;  
risa, risa, risa de mujer  
suena, suena,  
claro cascabel,  
risa de cristal





que suena  
en triunfal desgrenar.  
¡Oh, mujer  
de negros ojos,  
noche de luz de mi querer,  
por tí yo brindaré,  
mujer agarena,  
de cara morena,  
tu amor adoré  
y tu amor yo lograr sabré.

Iván - Ruge dentro de mi pecho  
algo que me quema el alma,  
algo que me dice ¡hierel!,  
algo que me grita, ¡mata!

Mario - Bebe en mi copa,  
que tus secretos  
quiero saber.

Amapola - Nadie los supo  
ni lo sabrá. (Va a coger la copa.)

Iván - (Arrebata la copa de Mario.)  
Mientras yo aliente  
no ha de beber.

Todos - Los celos de Iván  
desgracia traerán  
de fijo el señor  
a Iván no perdonará.

Amapola - (Hablado.)  
¡Iván, qué hiciste!

Todos - Su temeridad  
no perdonará.

Mario - (Hablado.) ¡Soltadme!

Amapola - (Hablado.) ¡No!

Ulita - (Hablado.) Fueron los celos; perdón, señor.

Iván - (Cantado.)  
De aquel amor mi pecho  
guardará fatal recuerdo,  
que aquel amor que yo sentí





y yo soñaba para mí  
cual flor que en mi alma brotara  
y el tiempo no marchitara.

Alesko - (Hablado.) ¡Señor, es la juventud y es la fiesta que enciende la sangre moza. Perdonadle! (A los demás.) ¡Seguid, seguid con vuestra danza.

Todos. - (Cantado.) A lo largo del camino  
amor buscaba,  
amor es peregrino,  
que yo no encontré,  
es golondrina  
que loca va,  
enamorada siempre  
del más allá.  
Gira el cuerpo encantador.  
Baila la zambra sin cesar,  
y con su ritmo embriagador  
y seductor, bailad.

Telón

Fin del Cuadro Segundo.





Hablado

Mario - ¿Vendrá esa mujer, con mirarme tan sólo, ha cambiado la marcha de mi vida! No sé si fué su hermosura bravia, su acento extraño o ~~¡CENSURA! ¡CENSURA!~~  
~~¡CENSURA!~~ sé que la necesito para vivir, sin ella nada me importa el mundo entero... ¿Vendrá?

Gorón - (Por la escalinata, con ERNESTO y ALFONSO.) ¡Pero... Mario!

Ernesto - ¡Que te estamos esperando!

Alfonso - ¿Vienes o no?

Mario - Voy...

Gorón - Eres un hombre inverosímil; siempre lo fuiste...

Mario - ¿Por qué?

Gorón - Porque hoy, en que todo es regocijo y algazara, cuando queremos despedirnos dignamente del hombre que abandonó la luminosa vida de soltero, huyes de nosotros para hundirte en la melancólica soledad del parque silente.

Ernesto - ¡Bravo!

Alfonso - ¡Muy bien!

Gorón - ¡Ah, señores... ved en su cara el embrutecimiento amoroso y la languidez!...

Mario - Bueno, ¿me quieres dejar en paz?

Ernesto - Ven, hombre, ven.

Alfonso - Es la última juerga.

Gorón - Te advierto que Charito se supera a sí misma y va a cantar el cuplé de moda.

Alfonso - Y Ketty bailará la auténtica danza del oso...

Ernesto - La bailará con Gorón, ¿eh?

Gorón - No recordadme la única nube que empaña el azul de mi







- Alfonso - ¡Ah!, ¿no?
- Gorón - ¡Era de osa! (Todos ríen.)
- CHARITO - (Por la escalinata.) ¿Pero queréis venir, sí o no?...
- Gorón - Ahora mismo; vamos allá; anda, Mario.
- Mario - Id, que en seguida iré yo... Estoy un poco mareado, y este aire de la noche me sienta muy bien.
- Gorón - ¿Pero qué te sucede?
- Mario - No preocuparse, hombre, que ahora iré...
- Gorón - ¡Iremos descorchando a la viuda!... (Mutis por la escalinata Charito y Gorón, Alfonso y Ernesto.)
- (Comienza la orquesta muy piano. Mario, inquieto, se levanta y pasea marcadamente nervioso.)
- Mario - Vendrá... ¡Sí, mi alma la presiente!

Música

¿Vendrás, mujer?  
Mi corazón te aguarda,  
que ya este amor es todo mi vivir.  
¿Vendrás, mujer?  
Pensando que ella tarda,  
siento que un hondo sufrir  
que el dolor del amar  
es esperar.

De su encanto  
están mis sueños llenos,  
y despierto la forja mi ilusión,  
añorando sus ojos agarenos  
en su fuego se quema el corazón.  
No pensé que el amor encontraría.  
Ya le hallé, y es mi pena y mi alegría.

Quiero  
tu amor que presentía;  
me muero  
de angustia y de temor.  
Quiero  
que vengas, vida mía,  
me quema tu amor,





que el más grande penar  
es ~~¡CENSURADO!~~ pensar en quererte

Ven y calma de mi pena  
los anhelos y el dolor,  
ven a mí, mujer morena,  
ven, mi roja flor de amor,  
ven, que te aguarda tu amador.

(Por la derecha, recatándose, entra AMAPOLA.)

Mario - ¡Amapola!

Amapola - ¡Señor conde!

Mario - ¡Yo soy Mario para tíl...

Amapola - ¡Por favor!...

Mario - ~~¡CENSURADO!~~

¡Por fin puedo hablarte así!...

~~¡CENSURADO! ¡CENSURADO!~~

Mujer agarena  
de trenza morena,  
de negras pupilas,  
de inquieto mirar...  
de tez azucena,  
que empaña la pana,  
mujer que vacilas  
sientiéndote amar...

Amapola - No, Mario, si quererte  
pudiera perderte,  
que amor en mí es ternura  
y es maldición.

En mi boca maldecida  
el fin de tu vida,  
que pesa sobre ella  
fatal predicción.

Mario - Aunque la muerte  
guarde tu boca,

~~¡CENSURADO!~~

~~¡CENSURADO!~~

Amapola - En esta boca



de risa loca  
muere una vida  
de intenso amar.  
Son fatales  
mis labios de grana.

Mario - Quiero verme  
en tus ojos, gitana.

Amapola - Cede en tu encanto.

Mario - ~~¡CENSURADO!~~

Amapola - ~~¡CENSURADO!~~

Mario - ~~¡CENSURADO!~~

Amapola - ¡No puedo!

Mario - Ven, mujer,  
mi bien, tesoro de ilusión,  
lo que tu mente imaginar pudiera  
para tí guardaré.

Ven, mujer,  
que amor brotó en mi corazón,  
y en fuego de querereres  
ardará si tú me quieres.

Amapola - Palabras llenas de ternura  
de dolor y amargura  
y penas hondas y tristeza  
alejaron de mí...  
¡Bendito el día en que te ví!

Mario - ~~¡CENSURADO!~~

Amapola - Tú mi sed de amor lograste despertar.

Nunca en amar  
al largo del camino  
yo logré pensar...  
Y al hallarte aquí  
prendió en mi corazón  
fatal pasión,  
porque lo quiso mi cruel destino.

Los dos - Ver quiero en tus ojos  
la eterna dicha de amar,  
y aunque la muerte nos espere  
unir los labios que se muere









Esse canto, Amapola, que muy lejos te llama  
es tu raza, que parte, para nunca volver...  
es la voz de los tuyos, que tu nombre reclama,  
es la voz de tu madre, es la voz del deber...

Amapola - (Comprende la locura de lo que iba a hacer. Recuerda el engaño de su madre y dice resuelta:)

Es verdad, madre Ulita; caminar es mi sino,  
caminar bajo el peso de un eterno dolor,  
consumir nuestra vida en un largo camino,  
que será ahora más triste, porque he visto amor.

Mario - ¡Amapola!... ¿Me dejas?

Ulita - La reclama su raza...

que es la raza en quien nadie tuvo nunca poder.

Mario - ¡Moriré!...

Ulita - La leyenda con sus brazos te enlaza.

¡Morirá el que besare a esta hermosa mujer!

(Ulita e Iván hacen mutis muy lento por derecha con Amapola, que mira a Mario. En la orquesta, en contrapunto, se escucha el canto de los gitanos y la frase del dúo. Por la escalinata, GORÓN, ERNESTO, ALFONSO, CHARITO, MARGOT y KETTY, que al ver vacilar a Mario se dirigen a él, sosteniéndole.)

Gorón - ¿Qué sucede?

Mario - Que se lleva prisionera mi suerte;  
he besado sus labios de cruel maldición  
y sus labios me han dado con el beso la muerte  
que han matado el secreto de mi eterna ilusión.  
(Fuerte en la orquesta y telón.)

Fin de la Zarzuela







EMPLANES RESERVADOS ÚNICAMENTE  
PARA EL SERVICIO DE COMPAÑIAS

Fts. 10